

La universidad española ha sabido, con el tiempo, ir ganando espacios en donde desarrollar su labor, ampliando ésta en función de los requerimientos que la sociedad planteaba en cada momento.

Así, a la docencia inicial añadió la investigación, posteriormente el desarrollo tecnológico y se convirtió en un agente cada vez más implicado en la evolución de la sociedad y de su tejido cultural y productivo.

La cooperación fue ejercida, primero, en el ámbito académico y, gracias a ella, nuestros docentes y estudiantes pudieron abrirse a otros escenarios, a otras culturas, aumentando sus capacidades y facilitando, a través de la replicación, la transferencia de conocimientos y saberes, a la vez que nuestras aulas acogieron a estudiantes y profesores procedentes del resto del mundo.

En los últimos tiempos, la universidad española se ha incorporado progresivamente a la cooperación al desarrollo, en ese afán de ser útil a la sociedad, mostrando, así, la solidaridad que predica la sociedad en la que se inserta

Los esfuerzos llevados a cabo en este ámbito por la universidad española han sido muy significativos, de forma que ya ha sido incorporada a sus normales espacios de actuación y a sus esquemas organizativos. Hoy en día, cuando se habla de actores de la cooperación al desarrollo, aparecen las universidades de forma destacada, dedicando no sólo el esfuerzo de sus profesores, técnicos y alumnos, sino también importantes recursos económicos e intangibles, llevando, a veces, la imagen de la Cooperación Española a lugares recónditos, a donde no siempre hay oportunidad de acceso.

El Congreso que nos reúne en Barcelona, organizado por las universidades catalanas, se convierte en una oportunidad única para poner en valor los proyectos que se han generado y compartir las experiencias habidas en estos últimos años. La experiencia del éxito es muy gratificante, pero igual de valiosa, o más, es la del fracaso o la de la dificultad, ya que ayuda a no repetir un camino fallido y encontrar soluciones alternativas, en un entorno, como en el que nos movemos, en donde los recursos deben ser utilizados de forma responsable.

Por otra parte, la configuración del repertorio de la actividad de la universidad española en cooperación al desarrollo, ha sido siempre una tarea pendiente, debido principalmente a la dificultad de la universidad para identificar y catalogar su propia actividad, muchas veces diseminada, así como para cuantificarla y evaluarla, tareas todas ellas de gran valor a la hora de confeccionar las memorias de los Planes Anuales de la Cooperación Española.

Por ello, la puesta en marcha del Observatorio de la Cooperación Universitaria para el Desarrollo (CUD), que va a ser presentado en este Congreso, y que ha contado con el apoyo de esta Secretaría de Estado y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), va a facilitar considerablemente esta tarea, y va a servir para que la universidad española afiance su papel de agente de la cooperación, promoviendo el conocimiento del quién, qué, cómo, dónde y cuando de la cooperación universitaria al desarrollo.

Este Congreso se convierte en un privilegiado lugar de encuentro y de intercambio, y las conclusiones de sus ponencias y debates van a beneficiar a la propia acción de la universidad española y, al mismo tiempo, la de la Cooperación Española, sirviendo de vehículo para trasladar a la sociedad, en general, y a los expertos, en particular, información relevante sobre sus proyectos, sus logros y sus retos para los próximos años.

Antonio Nicolau Martí
Director General de Relaciones Culturales y Científicas
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo